



ACTO ORACIONAL EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS CATEDRAL DE SANTIAGO

HOMILÍA

“Nire senide txikien honeetariko bati egin zeuntsoena neuri egin zeunsten” (Mt, 25,40)

Teresa de Jesús fue capaz de reflejar con bellas y concisas palabras, el ser y la tarea de la comunidad cristiana: “Somos, decía, los ojos con los que Cristo mira compasivamente a los que pasan necesidad, somos las manos que Él extiende para bendecir y curar, somos los pies de los que se sirve para hacer el bien, somos los labios con los que se proclama su Evangelio”. Hemos sido todo eso, pero lamentablemente, no siempre y no con todas las personas.

En generaciones pasadas no tan distantes, las palabras de Teresa reflejan bien el ideal compartido por miles de mujeres y hombres que, en nuestra tierra, entregaron su vida a una vocación religiosa. Los hemos conocido en nuestras familias, en nuestras comunidades, hemos disfrutado de su compañía, a veces de su sencillez o de su sabiduría, o de la riqueza de sus experiencias; han trabajado en nuestras parroquias, en nuestros colegios, en nuestros hospitales, en tierras cercanas y lejanas, haciendo posible la educación de niños y jóvenes allí donde no existía, defendiendo a la infancia y la salud de poblaciones abandonadas en medio de conflictos, guerras, violencia y pobreza. No eran hombres y mujeres perfectos, porque tenían sus defectos, sus debilidades de carácter, seres humanos, al fin y al cabo. Pero sabían perfectamente lo que significaba respetar y promover la dignidad humana de todos aquellos que estaban a su cargo. Ellos, la gran mayoría, lo sabían. Pero algunos no y, en lugar de cuidar de las personas, aprovecharon su posición y la confianza que ésta generaba para hacer daño y a veces mucho daño. Cristo no se hace ilusiones. Sabía que esto iba a suceder. El Señor lo vio con claridad y por eso se expresó tan duramente como en el Evangelio que acabamos de escuchar. Sabía que algunos, aparentando fidelidad, le iban a contradecir completamente,

negando con sus actos todo lo bueno y santo que Él vino a promover y defender. Probablemente no hay vida más absurda que la de quien, supuestamente entregado a la causa noble del Evangelio, escondido tras los hábitos del seguimiento, se aprovecha para destrozar a las personas más débiles.

Ekitaldi apal honetan, Eleizan gehiegikeriak eragin dabezanak egon dirana onartzen dogu. Tamalez, eurak be gure historiaren parte bat dira. Ez dabe inondik inora gure izatea eta gure egitekoa erakusten, baina hortxe dagoz, gure alderdirik ilunena eta gaiztoena agirian izten. Parkamena eskatzen dogu, jakinik, hau berau bakarrik ez dala nahikoa.

Hoy, en este sencillo acto, reconocemos que entre nosotros ha habido abusadores. Reconocemos que ellos también forman parte de nuestra historia, de lo que hemos sido, de lo que hemos hecho. No definen todo lo que hemos sido. Más bien reflejan lo contrario de lo que hemos querido ser y hacer. En medio de la bondad de tantas personas, algunos han abusado de su posición, realizando actos de pura maldad. Han sido de los nuestros, y así lo reconocemos porque Cristo nos dice que solo la verdad nos hará libres, que solo pueden seguirle quienes, a pesar de sus debilidades y contradicciones, no renuncian a vivir en la VERDAD plena.

Este momento oracional no quiere cerrar nada. Esta petición de perdón es necesaria, pero no es suficiente. Es necesaria porque algunas víctimas la habéis solicitado. Pero hoy no cerramos ningún libro. Queremos que siga haciéndose la luz y así, con las víctimas en el centro de todo, teniéndolas como compañeras de camino, seguiremos aprendiendo un poco más de ellas cada día, para poder construir nuestro futuro sobre roca. Prosiguen los trabajos. Nos empeñamos en buscar la verdad y por eso:

1) Siguen abiertos los canales de comunicación para que quienes, por un motivo u otro no hayáis querido hasta ahora contar lo sucedido, podáis hacerlo con la certeza de que vais a ser escuchados y escuchadas, de que vamos a tratar cada caso con respeto escrupuloso, cuidando la confidencialidad y asumiendo los requerimientos y particularidades específicas.

2) Por eso seguimos en comunicación con las víctimas, escuchando lo que tenéis que decirnos y aprendiendo de vosotras. Yo he descubierto mucho a través de esas conversaciones directas y ahora estoy convencido de que nada puede sustituir la experiencia del encuentro cercano y personal. Por eso agradezco a quienes, a veces con vuestras dudas comprensibles, habéis dado el paso de acercaros y contarnos a la comisión de abusos y a mí mismo, lo que habéis vivido, vuestra tragedia, enfado y sufrimiento. Doy gracias a Dios por todos y cada uno de esos encuentros, tan importantes para nosotros y de los que queremos seguir aprendiendo.

3) Por eso queremos también colaborar en una tarea pendiente que no solo es nuestra: necesitamos hacer lo necesario para sacar a la luz y confrontar los abusos que siguen ocultos en diversos entornos sociales: el abuso en las familias, en los clubs deportivos y otras muchas instituciones, el abuso lucrativo generado en negocios de pornografía infantil, los numerosos abusos que se producen en el gran negocio de la trata de personas. Hay mucho por hacer y esa es tarea de toda la sociedad.

Gaur ez da aterik zarratzen. Gugana etorri ez zarien biktima guztiei deiadar egiten deusuegu: zuen testigantzak begirune osoz entzun gura doguz. Zuengandik ikasten jaraitu nahi dogu. Eleizan bereziki, baina beste esparru batzuetan be, egon diran eta dagozan gehiegikeriak azaleratu gurako geunkez. Horretarako zuen, biktimen laguntzea, ezinbestekoa da.

Pronto, en el domingo pascual, contemplaremos el cuerpo de Cristo Resucitado. Es un cuerpo transfigurado, iluminado por una luz especial, pero a la vez, un cuerpo que conserva las heridas de la vida y de la pasión, un cuerpo marcado por todo el sufrimiento acumulado. Lo miraremos, lo contemplaremos en su gran belleza, sabiendo que parte de su atractivo es la presencia de esas marcas que Dios no quiere maquillar porque reflejan la violencia de este mundo y su entrega sanadora por nosotros. El dolor de las víctimas, sus daños psicológicos, pueden empezar a sanar si conocemos los responsables directos de su dolor, si somos capaces de ofrecer espacios seguros para escucharlas, para acompañarlas, para defenderlas si fuera necesario. Solo asumiendo toda nuestra historia, la buena y la mala, podremos ser testigos de la VERDAD plena. Solo así seremos capaces, cuando las víctimas nos lo permitáis, de decir que hemos aprendido lo que necesitábamos aprender, y que nunca más será posible que ningún abuso detestable se pueda producir en el seno de la comunidad cristiana o en alguna de sus obras. Que Dios nos ayude a conseguirlo.

Jainkoa lagun, gaurko otoitz ekitaldi hau izan daitela aurrera begirako bide-erakusle.

+ Joseba Segura Etxezarraga
Obispo de Bilbao
24-03-2023